

(1832)

31

14-9

113

La fleur grande de la montagne

14/7/62

(5081)

La floris puede ser hereditaria.

141 70 bis

Al veror el cuadro variado que nos presentan
las Nofografías, la multitud de enfermedades que estas
nos describen y que por desgracia afligen á la espe-
cie humana, las diversas causas con que estas se proce-
tan y los funestos efectos que son consecuencia de estas,
quedara decir que la vida del hombre cercada siempre
de agentes de destrucción, de continuo lucha con
estos enemigos.

Los vicios y la intemperancia, el abuso que hace
de los mismos agentes que conspiran á su existen-
cia, su temperamento, los climas, los aires, las pro-
ficiones y otra porcion de causas que influenciando
en su organizacion, imprimen en los mismos un
sello particular que los predispone á padecer unas
enfermedades mas bien que otras.

El hombre esta cercado continuamente de causas

Ocasional que obrando directamente en su economía, determinan aficiones variadas, cambiando por estas modificaciones las condiciones de vida, en agentes de destrucción.

Si bien los preceptos higiénicos pueden preservar al hombre de estas funestas consecuencias, tal vez su benigno influjo no alcanzará á aquel que por desgracia al nacer recibió caracteres esclusivos que lo predisponen á padecer ciertas enfermedades abrigando en sí el germen de estas mismas.

Las generaciones transmiten los vicios de que adolecen, no hacen mas que producir nuevos seres los cuales reciben de sus padres un triste legado, una existencia estropeada y de dolor que inevitablemente los conduce á la tumba.

En vano la ciencia se esfuerza, cada vez mas enriquecida por la laboriosidad y desvelos de sabios varones ha pretendido libertar de la muerte á

716
numerable individuos que desde su concepción traian en sí el germen destructor de su existencia, dependientes en unos de la herencia de los mismos enfermedades, y en otros de seres mal organizados producto de generaciones impurezas y viciadas.

Así es que de continuo vemos á la especie humana separarse de la robustez, del vigor, y lozanía de nuestros primeros padres, y á medida que el hombre mas adornado de conocimientos con el cultivo de sus ideas y de su educación, con los adelantos de las ciencias, de las artes, de la civilización y de otra porción de causas que si bien le colocan en el verdadero lugar á que por el don de la inteligencia fue destinado por el Supremo Legislador, los mismos dones de esta vida muelle y decadente hija de sus conocimientos, estos goces que en su infancia le prepara, se convierten en su sen

Numero de Agentes que influenciando en su economía, existiendo y desequilibrando a un tiempo su organización y desequilibrando sus sistemas, le hacen perder la armonía que debe existir en la máquina animal, y aun de un individuo fuerte y vigoroso, un ser enfermo y valiente. Aunado que una causa ocasional por pequeña que sea determine afecciones, que le arrabata prematuramente.

Si comparamos los hombres ya por su temperamento ya por sus profesiones, observaremos que el simpático los predispone a padecer enfermedades dependientes de la influencia de este sistema mientras que el sanguíneo regularmente determina las del circulatorio, y el nervioso las de los órganos sensitivos.

El hombre activo y laborioso, el habitante del campo experimentando toda clase de privaciones y al mismo

9
117
tiempo ejercitándose continuamente en los trabajos fuertes de la labor, exento de aquellos placeres y comodidades que enervan y hacen perder el vigor en las ciudades. Se ve al propio libro de las Afecciones tan comunes al opulento ciudadano.

Los climas y las estaciones son la causa ocasional del desarrollo de enfermedades diferentes dependientes de estas circunstancias, y tan variadas como sus influencias. Vemos al habitante de los climas fríos, propenso a padecer afecciones marcadas con el sello inflamatorio consecuencia de la actividad de sus sistemas sanguíneo y muscular, del predominio de aquel del uso de alimentos animales, y de bebidas alcohólicas.

Por el contrario el hombre que habita los ardientes climas de la zona torrida, expuesto de continuo a la influencia de un sol abrasador sobre mayor pérdida, su constitución es debilitada por vía de sangre y su sistema locomotor poco desarrollado sus alimentos generalmente son de la clase de los

vegetales y hai en ellos una propension á padecer las enfermedades de vientre y aquellas que llevan en si el sello de la debilidad.

Las estaciones tambien influyen sobremanera en la produccion de las enfermedades, asi es que en aquellas en que viene un aire frio y seco vemos la propension á las congestiones sanguíneas de los organos perineurales, y la irritacion y fleumacia de estos organos.

Por el contrario en aquellas en que el aire es calido y al mismo tiempo húmedo, vemos aparecer con mas frecuencia las fiebres y las enfermedades que tienen su asiento en las vísceras abdominales.

Asi es tambien cierto que el hombre se encuentra rodeado de principios sin los cuales no podria existir, pero que el abuso que hace de estos mismos, y su alteracion son otras tantas causas productoras de enfermedades.

Si estas que el hombre á veces no puede evitar, forman á aquellas que el vicio y la intemperancia le ocasionan, veremos una especie de virus como el sífilítico ó el escrofuloso y otros productos de la sumaria vida, que transmite á sus sucesores, formando una cadena de seres enfermos que se van sucediendo los unos á los otros, formando generaciones pobres y mas constituidas, cuyas inclinaciones ó muestran una existencia miserable, cuando una muerte prematura no pone fin á su existencia.

En efecto vemos familias enteras en las que las enfermedades pasan de padres á hijos, heredando estos los mismos vicios de que aquellos padecian, cuyos caracteres se observan desde el nacimiento durante las épocas de la vida se va desarrollando este germen morboso, produciendo las enfermedades peculiares á cada uno de ellos.

De estos germen transmitidos por la generacion es sin duda aquel que da origen á la tisis el mas

12
Primeramente de todos, pues esta terrible enfermedad,
obrando lentamente en el individuo, viene a desarro-
jarse y a ejercer su maligna influencia por lo regu-
lar en la edad en que el hombre empieza a gozar de los plaue-
res de la vida, en que no ve mas que ensueños de amor y de
felicidad, en que ve a la naturaleza entera animada de los mas dul-
ces encantos y a la especie humana flotada de caracteres de virtud
y generosidad que el alma en su ardiente imaginacion. Son desgraci-
adas victimas, arrebatadas a la especie humana en la primavera de sus
dias, no encuentran en la medicina medios que libertasen su pecho del
afilado acero de la farsa.

Si pues esta enfermedad se transmite por la generacion,
si no le es dado al medico evitar sus funestos efectos quan-
do llega a desarrollarse, deberá hacer un estudio de
los caracteres que imprimen esta predisposicion en
el individuo, y desde que la Uterina puede ejercer
en estos su benigna influencia, pondrá en practica los preceptos
que ella dicta y alejara de este modo las causas

13 119
que obrando en el individuo, en su dia desarrollan esta
enfermedad. 1

Se ha sostenido por autores de gran celebridad, que la
tisis puede ser hereditaria, oplanar las razones que militan
a favor de esta opinion, es lo que me he propuesto,
y que creo superior a mis conocimientos, pero que
la indulgencia de tan ilustrado y respetable Auditorio
me animan a ello.

Bajo el nombre de tisis pulmonal se han descrito
la mayor parte de las afeciones cronicas del pulmon y
aun de la pleura, hasta que la Anatomia patologica
ha comenzado que procediendo de este modo, se confundian
muchas afeciones diferentes.

Los trabajos de Bayle y principalmente los de Broussais
y de Laennec, han aclarado sucesivamente este caso, y

En el día se está generalmente de acuerdo en usar la denominación de tisis, para los tuberculos desarrollados en el pulmón; y cuya presencia ocasiona la desorganización del este órgano, y la consumión del individuo.

Entre Las enfermedades que afligen la especie humana es sin duda esta la que arrastra mayor número de víctimas: esta enfermedad iniciada por algunos como consecuencia de inflamaciones crónicas del pulmón y de la pleura, es también según otros una herencia mortal transmitida por la generación: Píezons al parecer convincentes se han alegado en corroboración de esta última opinión.

Para disculdas convenientemente esta cuestión, será necesario hacer una breve reseña de las causas ya predisponentes ya ocasionales, de los síntomas del primer periodo de dicha afección, así como también de las alteraciones orgánicas que son tan demor-

trando las Autóricas Académicas.

Entre las causas predisponentes se encuentran en primer orden el ser hijo ó el haber nacido de padres escrofulosos ó que hayan padecido tuberculos pulmonales; sigue á esta un temperamento linfático, una mala conformación de pecho, el ejercicio prolongado del sistema nervioso, ó por el contrario su falta de acción, las pasiones del ánimo como la ira, los placeres de la Venus, el respirar un aire impuro, una mala alimentación, ciertas profesiones, climas y estaciones frias y húmedas, ó en las que alternen estas dos variedades atmosféricas.

Las causas ocasionales, son los gritos, la declamación, el canto, el ejercicio violento del sistema muscular, la falta de menstruación, ó el desórreglo de esta función, la disminución de actividad de la piel, la supresión de alguna erupción ó de algún exantema, en una palabra todas aquellas que aumentando la

Circulación pulmonar determinan una congestión en estos órganos.

El mas la inacción del sistema muscular, así como el uso de ciertos medicamentos como el mercurio, el jodo, y otros.

Procurar coloca entre estas la inflamación del pulmón o bien la de la membrana mucosa de este órgano o de la pleura.

Síntomas— De mucho tiempo a esta parte se han referido a tres periodos que en su marcha ocurre la tisis. Los que se asignan al primero, considerando el estado de madurez de los tubérculos que dan origen a la tisis, y que pueden existir en el individuo sin darse á conocer hasta tanto que una causa ocasiona cualquier cosa los pone en acción, son: tos ligera, algunas veces inapreciable al enfermo ~~de~~ unas veces seca, y otras con expectoraciones mucosas como las de la bronquitis, Hemotisis que se suele presentar con frecuencia

Antes de ninguno otro síntoma y su seguida de la aparición de estos, alguna fiebre y otras veces no existe, lo mismo que el numero de los tubérculos y su volumen no sean considerables, no se notan alteraciones por medio de la percusión y auscultación. Puede haber también ligera opresión de pecho, y dolores vagos en esta región.

Transcurrido algun tiempo, se presenta á mas el aumento de la mayor parte de los síntomas del primer periodo, un ruido oscuro por medio de la percusión, y falta del ruido respiratorio en algun punto del pecho advertida por la auscultación, principalmente hacia el ápice de los pulmones, además la expectoración es muco espesa, ya en este tiempo la fiebre entera se observa, acompañada con escalofríos, y conduciendo con sudores que se presentan generalmente en el pecho bajo y extremidades superiores.

En el ultimo periodo hay mas tos, la cual es seguida de expectoración purulenta y algunas veces

de vomito, hai gran Anorexia; por la percusion
Ademas de advertirse el Sonido Mate, en otros pun-
tos se percibe un Sonido Claro Sonoro, la Oscu-
lacion nos da Ademas del Estertor murmur, el pec-
toriloquio Completo e incompleto, segun la posi-
cion de la Cabecera & las paredes toracicas, el
Ritmo Metahio, se presentan tambien Sintomas ge-
nerales en este periodo, la fiebre es continua, no-
tándose en ella los cambios de la influencia Quirica,
los Sudores son copiosos, se presenta diarrea crasa
de materiales amarillentos o verdosos, las Empiaticas
gastricas, la Atrofia del Sistema loco-motor, la
paralizacion de las funciones intelectuales, el marasmo,
la consuncion, y la muerte.

Anatomia patologica = A consecuencia de
la Abertura del Cadaver del individuo que ha su-
cumbido en el primer periodo de esta enfermedad,
por afeciones de otra especie se han encontrado

una porcion de Quiepuillas secundarias de diferente
magnitud, de un color amarillento, mas notable en su
centro, mas o menos aproximados, y de la Consistencia
analogo a la del queso: En el Segundo periodo se
ven las masas tuberculosas convertidas en un pus es-
paso, viscoso, amarillento; las escabaciones que contin-
ven este liquido se comunican generalmente con los
bronquios, tambien se veian los quistes que envolvian
los tuberculos, algunas veces la pleura entra a formar
Alguna parte de la pared de estas Cavernas.

Habia esta breve enumeracion de las Causas y Sint
Mas aunque esta enfermedad se presenta igualmente
que de los fenomenos que nos demuestra la Autopsia
Cadaverica, debemos analizar unos y otros separada-
mente, para deducir pruebas en Apoyo a la opinion
opuesta.

Una de las Causas que con mas frecuencia dan
origen a la tisis, es el haber nacido de padres

erofulosa, ó que hayan padecido dicha afección.

La Constitución erofulosa, no es mas que la em-
geracion del temperamento linfático: así es que se
ve con mas frecuencia en los niños, y en las muje-
res, que en los adultos; los que tienen esta Consti-
tución presentan ciertas Señales que vamos á describir:
la cara ofrece regularmente la apariencia de Salud, es
sonada, de piel blanca y fina, los cabellos rubios, las
facciones delicadas, los labios gruesos, principalmente
el Superior, las alas de la nariz anchas, la mandi-
bula inferior cuadrada, los dientes de un blanco sucio
y propensos á cararse, la cabeza algo voluminosa,
y las formas redondeadas, las carnes flojas, pecho es-
trecho y aplastado, el vientre algo abultado: las
funciones son lentas: Cuando sobrevienen algunas fleg-
masias, regularmente pasan al estado crónico: en estos
se presenta el infarto de los ganglios linfáticos la
tuberculosis, ó la tisis pulmonar, á los cuales sucumben.

Si comparamos los caracteres que marcan esta Consti-
tución con los que se asignan á los individuos predi-
puestos á padecer la tisis, encontraremos una grande
analogía: en efecto, vemos estos últimos marcados por
una Constitución poco desarrollada, un blanco sucio de
la cara, rubefacción circunscrita de las mejillas,
gratias de las uñas, arreglo irregular de los dientes,
y de la lengua, cuello largo, hombros elevados y dirigidos
hacia adelante, pecho estrecho y mas transformado
aplanado, en las mujeres la flaccidez de los pechos, los
huesos de las extremidades son largos, y encorvados,
los de las piernas, la fibra muscular floja, desarrollo
poco del cuerpo, gran vicariedad ya finca ya móvil,
abundancia de líquidos, principalmente blancos, insiden-
cia y apatía en el trabajo, ucan de la barba en
los hombres, y en general poco bello en las facies
donde lo debia haber, la emotivis se suele pre-
sentar con frecuencia. Manifestados los caracteres

que generalmente se encuentran en los individuos dispuestos á la tisis, vestimos marcar aquellos que son propensos á cada periodo de la vida.

Los niños nacen con una complexión delicada, fisonomía animada, ojos vivos y tiernos, la cara en general de un encarnado pronunciado, y sus labios y mejillas más rojos, la voz es aguda, los miembros delgados, su piel fina y blanca, padecen catarros nocturnos y toses espasmodicas, su respiración es alguna vez embarazada, hablan más pronto y más fácilmente que aquellos que gozan de mejor organización; á la edad de siete á ocho años tienen epistaxis, toses, y arrojan esputos generalmente delgados. En esta juventud se ven en ellos un deseo ardiente á los placeres del amor, ó al coitismo, en el acto venenoso sufren ó experimentan hamoradas de calor á las partes superiores, principalmente hacia el pecho, donde se efectúan

congestiones: á las que si seguia irritación, se presentan en esta edad por un lado una excitación en las partes genitales, circulación aumentada, calor creciente en el pecho, respiración veloz, y por otro diversos orígenes de los pulmones poco aplanados y más conformados, los músculos de esta región delgados y sin energía, estas son circunstancias que aceleran el desarrollo de la tisis. En este periodo de la vida es donde más comúnmente se observa. Ni los caracteres de la constitución escrofulosa, ni los de la predisposición á la tisis, se encuentran en todos los individuos del mismo modo que hemos mencionado, sino ante bien diversamente combinados en mayor ó menor número. Pero si comparamos unos y otros, podremos deducir que los caracteres de la constitución escrofulosa y los asignados á la predisposición tísica, guardan entre si la mayor analogía y que unos y otros marcan bien la exactitud del origen hereditario de esta predisposición.

El nacer de padres que padecen la tisis, viene á ser la causa frecuente de esta enfermedad, y que por sí sola basta á corroborar la opinion emitida.

Dieu Petit, que uno de los caracteres esenciales de las enfermedades hereditarias es desarrollarse generalmente en los descendientes á la misma edad, á la misma época, y en medio de las mismas circunstancias que en los padres que la transmiten: así un hijo nacido de un padre tísico que murió á la edad de treinta años, experimentará á la misma edad todos los síntomas de esta enfermedad, terminando por la muerte como la de su padre.

En corroboracion á esta verdad se procuran citar las observaciones de médicos de grande autoridad que han visto producir la tisis en hijos de padres que la han padecido á la misma época, bajo el influjo de causas ocasionales distintas, y en hábitos y profesiones diferentes.

Nada tenemos que añadir sobre el temperamento linfático á lo que hemos dicho hablando de la constitucion escrofulosa.

Siguen como causa presiguiendo de la tisis y tal vez la mas esencial, la mala conformacion de pecho: en efecto desde la primera edad se observa el poco desarrollo de los pulmones, á consecuencia de la compresion que sufren estos organos, desviado del poco ensanche de la cavidad pectoral: en la pubertad en cuya época tanan bien predominan los organos pulmonales, igualmente que el sistema Arterial, se observa en estos individuos entre las arterias de la Aorta y sus ramificaciones, y entre las del pulmon un desarrollo desigual.

El numero que las Arterias pulmonales estan desarrolladas en proporcion á las demas Arterias, para que en un tiempo dado, den paso á una cantidad igual de sangre á la que pasa por las Arterias, dependientes de la Aorta, no fundiendo los pulmones desarro-

Dañe á consecuencia de la estrechez de la cavidad
pectoral, el claro que los vasos de la Anterior pulmo-
nal no han podido adquirir el desarrollo suficiente
para mantener el equilibrio con las Anteriores pora-
cientes de la Aorta, de aqui las congestiones conti-
nuas que sufren el pulmon, de aqui las empujas
frecuentes y un punto de fluctuación continua, de-
bido al poco diámetro de los vasos pulmonales:
Esto es sin duda la razón por la cual vemos fre-
cuentemente la tisis en la edad de la juventud,
época en la cual estos órganos deben adquirir
su completa perfección.

Esto prueba hasta la evidencia que existiendo
desde el nacimiento la mala conformación de
pecho, existe igualmente el origen de la tisis
en el individuo, la cual aparecerá en la
época en que estos órganos deben adquirir
su perfección fisiológica.

El ejercicio prolongado del Sistema nervioso ó bien
su falta de acción, es otra de las causas que se
asignan á la tisis. El equilibrio de los Sistemas, y
la iniciativa que en este caso toma el nervioso sobre
el Muscular, hace que el individuo esté mas propenso
á padecer irritaciones. La falta de acción del Sistema
nervioso es una consecuencia del predominio del Linfati-
co, tan apropiado á dar origen á la tisis como de-
jamos expuesto. Cuando el Sistema nervioso y el lin-
fático se encuentran reunidos, se observa que los estru-
gos de esta enfermedad son mas rápidos y activos.
Las pasiones de Animo como la ira, los placeres de
la Venus y todas las causas que como estas obran
acelerando la circulación, producen congestiones en el
pulmon en los individuos que como decíamos dicho
tienen esta viscera poco desarrollada.

El supurar un Aire impuro, obrando este ya como
un cuerpo extraño que irrita la membrana

Mucosa de los bronquios, ya como un agente
deletorio impropio de producir por sí una buena emar-
tosis, y por consecuencia de esto la mala nutri-
cion del individuo.

La mala Alimentacion, es una condicion pre-
sisa de la causa precedente, dando origen al
temperamento linfatico.

Las profesiones, aquellas en que el individuo
pone en accion el aparato respiratorio, como el can-
to, la declamacion, los gritos, las marchas forzadas,
y otras infinitas de causas que como estas, que
irritando el aparato pulmonal al mismo tien-
po aceleran la circulacion.

Los climas tanto los humedos y calidos, como
los frios y secos, obrando de diverso modo produ-
cen el mismo efecto. El frio concentrando la san-
gre da origen a las congestiones. Y el calor accen-
tuando la circulacion ponen en ejercicio al pul-

mon, y hacen que esta viscera tenga que aumen-
tar su accion organica.

Las ansas ocasionales no hacen otra cosa que
sumar a las predisponentes, o por si solas, acce-
lar el desarrollo de la tisis.

En cuanto a los sintomas de esta enfermedad, los
del primer periodo nos dan a conocer la existencia
de una causa que obrando en los pulmones, y
ejerciendo una influencia morbifica en estos organos,
prepara su destruccion: en efecto, la tos, casi im-
perceptible y seco, o acompañada de espumas ma-
lvas, la emoción que suele presentarse con frecuencia,
y aun antes que ninguno otro sintoma, alguna
dificultad ligera opresion en el pecho, y dolores vagos
en esta region, son sintomas manifestos que nos
dan a conocer que sin estas demostradas la ac-
cion en los pulmones, estos organos pierden de
un modo cierto, y que por desgracia no es

dado á la medicina el poder contener los fun-
tos efectos de la enfermedad.

Los Autores estan conformes en atribuir á
la existencia de los tuberculos en el pulmon, la
aparicion de estos sintomas. Los dos segundos
y tercer periodo, nos marcan los progresos
que esta afecion va haciendo hasta su fu-
neste terminacion, sin que ellos sean de nin-
guna utilidad para probar la herencia que
pueda haber en la tisis.

La Anatomia patologica nos demues-
tra la existencia de los tuberculos desde el
primer periodo, conviene traer una ligera
resena de estas producciones morbosas para
poder deducir consecuencias al objeto que
nos proponemos.

Los tuberculos los ha colocado Leven-
ne entre los tejidos accidentales que no tienen

ninguna analogia con los tejidos naturales de
la economia, y que no existen nunca sino á
consecuencia de un estado morbosivo. Cuvier ha con-
siderado esta afecion como una degeneracion necrofu-
lora. Observaciones atentas y de grande autoridad han
sostenido que los tuberculos son una afecion hereditaria
y han sido confirmados en esta opinion por varios obs-
tetas de Paris entre los que figuran los de algunos
señores Académicos de ciencias hechas por Mayle Baile
y Cuvier; y han concluido de aqui que en mu-
chos casos esta degeneracion se habia desarrollado con
el producto de la concepcion es decir que ciertas fami-
lias enfermas y degeneradas, habian acabado por engen-
drar niños envueltos á su nacimiento con esta enfer-
medad. Porosi mira la irritacion de los vasos
linfaticos como la causa de los tuberculos, tambien
admite que la inflamacion de los capilares sangui-
neos puede producirlos, particularmente en los

Sujetos de temperamento Linfático. También se ob-
 serva bien, el desarrollo de los tubérculos en
 Sujetos de temperamento Sanguíneo cuyas obser-
 vaciones presenta este Autor, que ha confundido
 muchas veces la Sustancia granulosa de la ex-
 tención pulmonal, con la Sustancia tuberculosa de
 los mismos. ¿por que se encuentra frecuentemen-
 te después de la muerte una gran cantidad de
 tubérculos en diferentes órganos á la vez sin
 que se hubiese manifestado dolor ni ningún
 otro síntoma inflamatorio? ¿Como es que la
 flegmasia crónica dicha tuberculosa, que se ha-
 ma comunmente tisis tuberculosa, no se cura
 nunca, mientras se obtiene frecuentemente la
 curación de las flegmasias crónicas del pulmón
 y de la pleura? Se encuentran tubérculos
 en niños acabados de nacer: y si murieran
 venovos, ¿que los tubérculos existían antes

del nacimiento, ó que la inflamación que los pro-
 dujo existía antes tambien; pues no se puede
 admitir que esta lesión orgánica se hubiese des-
 vellado de pronto; no es probable que aquí se funde
 alegar la influencia del frío, las concentraciones interiores,
 y las irritaciones y sub-irritaciones que dependen de
 ellas, como causa de dichos tubérculos.

Se alega tambien como prueba de la no exis-
 tencia de estos tubérculos de nacimiento, el haberse abier-
 to un sin numero de cadáveres cuyos pulmones no
 ofrecian ninguna vena, ningún rudimento de tubércu-
 los, debiéndose desarrollar á una época mas ó menos
 remota.

Se puede responder á este argumento que no es
 la naturaleza la que ha impuesto los germenes en
 la generación, si no los padres debiles y enfermos,
 que los han concebido, y no se debe encontrar de
 ningún modo estímulo ó motivo de esta enferme-

34
dad en individuos sanos, engendradas por
padres bien constituidos.

Debemos deducir de aqui, que no se er-
ta en el caso de atenuar a resultados nega-
tivos, para no admitir la existencia de los
tuberculos, teniendo otros positivos demostrados
en contra.

Hecha la enumeracion de las causas, Auto-
mas, y flogosmos cadavericos, así como el
Análisis de cada uno de ellos, nos creamos
autorizados para decir, que en la genera-
lidad de casos la tisis puede ser heredita-
ria. En efecto la causa mas frecuentemente mas
común que la produce, es el ser hijo de
padres ya tísicos, y las otras vienen a
ser auxiliares al desarrollo de los tuber-
culos, pues vemos individuos con las cir-
cunstancias anteriormente dichas que llevan en si

130
35
el germen de estos mismos, y la disposición
a su desarrollo por una causa ocasional.
En comprobacion de esta verdad, se ve que los
individuos atacados de tisis estan regularmente
en la época de la pubertad, lo que nos demue-
stra que existiendo ya en el pulmon con cuerpo
ellos estranos, y gozando este vicerio en esta edad
de mayor energia, de mayor accion organica, la
sangre no puede circular libremente por ello,
resultando de aqui congestiones que determinan
un focus de irritacion en cada tuberculo, y
aceleran su marcha a la destruccion; lo que
vemos dicho de la edad de la pubertad, po-
demos decir de las demas causas.

Hipocrates y Galeno entre los antiguos,
Porta, Quarin, y Meil, entre los moder-
nos, afirman que la tisis pulmonar es
hereditaria, y que se transmite de padres a

hijos, los que llevan al fin el sello de esta enfermedad. Proudhon sostiene esta opinion afirmando ser la mas dificil de curar. Admite tres especies de predisposicion. Primera un vicio hereditario. Segundo una debilidad innata del pulmon. Tercera enfermedades que afectan vivamente este organo. Las dos primeras segun ellas se demuestran son causas ciertas de la tisis, mientras que la tercera es solo una causa accidental.

Los impugnadores de esta doctrina, a cuyo frente se encuentra Broussais, dicen que la produccion de los tuberculos pulmonales y en su consecuencia de la tisis, principalmente es la flegmacion cronica de la membrana mucosa del pulmon, del tegido de este organo, o de la pleura.

Segundo: que estas flegmaciones pueden pro-

ducir los tuberculos en todos los individuos, pero que en algunos cuyo temperamento linfatico predomina, basta la mas ligera irritacion para desarrollarlos.

Para probar la formacion de estos dicen que la mas ligera bronquitis basta para desarrollar estos tuberculos en los individuos predispuestos; suponiendo que un hombre padece constipacion fuerte muchos años de sequio: estas irritaciones bronquiales mas o menos prolongadas, bien ocasionando el desarrollo de los tuberculos en la parte superior de los pulmones, y cada afecion de estos los produce nuevos: en breve llegan a hacerse numerosos para sostener en estos organos un estado de excitacion y de tor. continuo, y por consecuencia una facilidad á ventarse de las diferentes inspiraciones. En este caso sucede una de estas tres cosas, o bien sobreviene

Un nuevo Catarro que produce el reblandecimiento de las muelas tuberculosas, ó bien estas muelas irritan el tejido pulmonar que las rodea como lo harían unos cuerpos extraños, y esta irritación se refiere sobre ellas y causa su reblandecimiento, ó bien enfin se reblandecen sin causa manifestada. ¿En que consiste pues la predisposición de M. Roussai? Una en una irritación particular, sin género, que en unos individuos produce determinar una flegmasia común de los órganos respiratorios, y en otros la formación de los tuberculos; ¿podrá por sí solo un simple Catarro producir la tisis pulmonar sin que haya una predisposición en el individuo, ya por la mala conformación de pecho, ya por la constitución anterior de los tuberculos? Porque las flegmasias agudas que se producen en los pulmones de sujetos bien constituidos no determinan la tisis aun cuando su resolución no se verifique y quedan

en un estado crónico, cuando el simple Catarro basta á desarrollarla en los sujetos predispuestos. Sin embargo algunos individuos, dice este Autor, de Carnes blandas, Cuerpo delicado, pecho largo y estrecho y que abren la Cruda rápidamente sin adquirir una congestión proporcionada, parecen ponerse tísicos repentinamente, otros unen al Cadáver de algunos mice, y en la Autopsia de los Cadáveres se encuentran Tuberculos: sin destruir este argumento, dice que es inadmisibile la idea de que estos sujetos hayan recibido de sus padres los gérmenes de esta enfermedad. Pero cuando no ha precedido el Catarro, que el supone, ni la irritación bronquial de donde nace disminuir los tuberculos, ¿podrá concluir con decir que la tisis aparece espontaneamente sin admitir una herencia, una predisposición, ó una causa eficiente de este fenómeno?

Aunque que hai hijos de padres tísicos, que

40
firmes padecen esta enfermedad si con tiempo se les sustraen al influjo de las causas que comúnmente la desarrollan: este argumento carece de fuerza; puesto que en él se confiesa por este autor la herencia del germen que anteriormente supone no existir; y en segundo asigna el único preservativo que puede haber que se evita su desarrollo, cambiando desde la niñez la organización del individuo y variando el predominio de su temperamento por la influencia y equilibrio de los sistemas.

Quando el ejército francés permaneció en Blando, dice Broussais, se padecieron generalmente flegmasias agudas del pulmón, siendo de advertir que en los sujetos predispuestos se actuaba la tisis comúnmente, comenzando esto con suma rapidéz sus periodos (sus periodos breves) encontrándose tuberculos en sus pulmones a la advertencia del calor, mientras que en los demás se veri-

133
41
ficaban flegmasias de otra especie, las que conti-
nuaban con el mismo carácter hasta su termi-
nación.

¿Si la causa ocasional de estas flegmasias era una misma, el decir el frío, porque en unos indivi-
duos se presentaban con diferentes caracteres, y en otros tendía a la tisis con tanta rapidéz?

Ademas cuando en ellos no se había presentado ni la toz, ni el catarro, ni la irritación bronquial, y la tisis había ocurrido con una velocidad increíble sus periodos, como es que se encontraban tuberculos en sus pulmones.

A pesar de la opinion defendida de que la formación de los tuberculos es hija de la irritación de la membrana mucosa pulmonar, si queramos confesar que estas inflamaciones se actúan sin que ellas determinen la formación de los tuberculos y en su consecuencia de la tisis; y que

Estos se desarrollan en el individuo, crecen con lentitud, y sin que se aprecie su existencia hasta que una causa ocasional los excita, e impulsionados, corren sus previos, y originan la tisis.

Los que sostienen la opinion de Broussai, dicen que para probar que los tuberculos pulmonales son el resultado de la irritacion, se pueden estos mirar como consecuencia de afeciones locales y generales, en cuyo caso se debe dar preferencia a la sífilis, el escorbuto, la loqueluche, y las enfermedades eruptivas.

Pero en nuestro sentir, estas afeciones lo que hacen solamente es apresurar el desarrollo de los tuberculos, cuando existen anteriormente.

Aun quando se quiera sostener que estas enfermedades son las que dan origen a los tuberculos, se prueba en contrario por una lei de

la Naturaleza, que estos tuberculos obran en la economia como cuerpos extraños, son otros tantos Agentes productores de aquellos. La Autopsia Cadaverica nos demuestra la existencia de estos cuerpos en individuos que han experimentado en afeciones diferentes de la que estos producen, y antes de la epoca en que la tisis se desarrolla generalmente, y aun en individuos que no habian padecido afecion alguna que pudiera producirlos, muriendo a un golpe de mano airada.

Tambien se encuentran tuberculos en el higado de los que han muerto tísicos sin que en esta viscera se hayan notado en el transcurso de la tisis sintomas algunos de inflamacion y de irritacion, pero sabemos que si este organo simpatiza con la afecion pulmonar, el caso siempre en su ultimo periodo.

La tisis mesenterica generalmente, no es tambien el efecto debido al desarrollo de estos tuber-

44
Culas, la cual tan solo se observa en individuos
de una constitucion analoga a la de aquellos
en quienes se observa la predisposicion tisis.

Los efectos de tisis alente Cullen, una
consecuencia de la inflamacion del organo
pulmonar, y la otra dependiente de los tuber-
culos de este organo. Supone la tisis tuberculosa
como el resultado de la herencia de padecer es-
copuloras o tisis, y que a una misma edad
se han desarrollado en unos y otros el germen
de esta enfermedad: dice que los tuberculos se
encuentran desde el nacimiento, que muchas ve-
ces ha visto la tisis pulmonar adquirida con
la incontinencia, y que los sujetos de un tempera-
mento linfatico, sanguino linfatico, y melanco-
lico, padecen estas enfermedades, asi como se ob-
servan caracteres individuales inferiores desde el
nacimiento, como cuello largo, mejillas enan-

135
45
didas, pecho estrecho y aplanado, ypradillas sobre
abiertas en forma de alas, y la propension a la
emaciacion. Estos son los caracteres de la tisis
pulmonar, caracteres con los cuales el individuo
nace, y que en cierta edad se desarrollan in-
dudablemente.

De lo que hemos expuesto podemos deducir
que la tisis de la generalidad de casos puede
ser hereditaria; primero porque la causa mas
comun de esta enfermedad es el vicio de padecer
que tambien la han padecido: Segundo porque
el temperamento linfatico segun sus caracteres,
es mas propio para el desarrollo de esta enfer-
medad: tercero porque es el escrofumoso se encuen-
tra el germen de esta misma tuberculosa. Cuarto:
porque la mala conformacion de pecho es una
causa esencial al desarrollo de la tisis como en

En lugar humo expuesto: Quinto: porque se
 prueba que las demás causas no obran sino
 como auxiliares á la produccion de los tuber-
 culos: Sexto: que las Aftorias que se mani-
 fiestan en el primer periodo, nos han traído con-
 to que existe en el individuo la causa de estos
 tuberculos: Septimo en fin que la Anatomia pato-
 logica nos ha demostrado la existencia de estos
 cuerpos en individuos en quienes son tan fre-
 cuentes Aftorias de esta enfermedad, habiéndose
 observado de otras Aftorias. También en la pe-
 quena edad; y aun en el feto. Igualmente que
 por la Autoridad de los Medicos que han sosteni-
 do que la tisi es hereditaria.

Esto nos demuestra la ventaja summa que
 podrá sacar el practico del conocimiento de
 esta predisposicion hereditaria, en la primera
 edad, para que en el momento que la ob-

serve, ó llegue á suspender su existencia, se
 valga convenientemente de los Agentes higieni-
 cos para que por este medio, variando su tem-
 peramento y esta disposicion particular, pueda
 disminuir el numero de victimas que con tanto
 frecuencia sacrifica esta enfermedad.

Pero no debemos ser exclusivos, á pesar de
 quedar demostrado que la tisi puede ser
 hereditaria, no negaremos el principio de que esta
 Aftion puede producirse por el influjo de otras
 causas.

Pudiera haber sido mas extenso: pero por
 un lado el temor de molestar por mas
 tiempo la Atencion de los miembros de
 esta respetable Sociedad, y por otro
 no siendo como propuesto tan solo
 exponer las principales razones y
 Argumentos que se creen suficientes,

para demostrar mi acerto, dejo a
 pluma mas ilustrada que la mia
 el trabajo de explicar con mas
 precision e inteligencia la historia
 de una afecion, tan frecuente y furiosa.

José M.^a y J. J. J.